

# *La democracia en peligro, los conservadores traicionan sus propios principios*

JUAN CARLOS TELLECHEA

La cuestión crucial en todo el mundo es cómo se enfrentarán los conservadores a la derecha radical (nazis, fascistas, falangistas, franquistas...): si se mantienen firmes o pactan con el diablo y ceden. El politólogo [Claus Leggewie](#), catedrático de la [Universidad de Gießen](#), director del [Instituto de Estudios Culturales](#), de la ciudad de Essen, y coeditor del renombrado periódico político [Blätter für deutsche und internationale Politik](#), se interroga en un ensayo hasta dónde llega la radicalización de los conservadores en las democracias liberales.

En los Estados Unidos, la cuestión parecía estar decidida: Los republicanos se han entregado casi en piel y huesos a [Donald Trump](#) y ahora apoyan su golpe de Estado, llevado a cabo en estos momentos por medios "legales". También en Gran Bretaña los [tories](#) han sido absorbidos por una amalgama nacionalista y racista.

En las elecciones intermedias de noviembre y en las próximas presidenciales está en juego nada menos que el futuro de la democracia estadounidense y, por tanto, de la occidental en su conjunto,

afirma Leggewie, autor, entre otros, de [Planetar denken](#) (Pensar planetariamente), de la editorial académica [Transcript](#), de Bielefeld .

En la Europa del Este poscomunista, los conservadores gobernantes se han abierto a las tradiciones clericales-fascistas y [völkisch](#)-autoritarias (era nazi) de entreguerras y han retomado su antisemitismo. En Francia, el tan mutado gaullismo está bajo la presión de no menos de dos versiones de la Nueva Derecha, que se remontan a una historia muy antigua



Planetar Denken  
© 2021 by transcript Verlag

y malvada de ideas de contrarrevolución. A partir de las elecciones actuales y con la mirada puesta en Alemania, el ensayo del politólogo Claus [Leggewie](#) se pregunta hasta dónde llega la radicalización de los conservadores en las democracias liberales.

## La era Adenauer

*[En los orígenes estaba \(Konrad\) Adenauer](#)* es una obra de referencia (publicada en 1991 por la editorial [DTV](#), de Múnich, hoy superagotada) sobre la historia de los inicios de la República Federal de Alemania (RFA). Después de 1949, el primer canciller federal, que ya no es conocido por todos, fue el principal responsable de la conexión con Occidente, de la integración de la joven RFA en las alianzas económicas y militares occidentales, una beneficiosa salida del [Sonderweg](#) alemán contra la cultura política de Occidente que Adolf Hitler había llevado al extremo.

Al mismo tiempo, [Adenauer](#) era el cofundador y carismático presidente de la Unión Demócrata Cristiana (CDU), posiblemente el nuevo partido más importante fundado después de la guerra. La CDU y su partido hermano, la Unión Social Cristiana, de Baviera (CSU), ciertamente llevaron consigo personal y pensamiento “[pardo](#)“, pero como partidos populares modernos liberal-conservadores pronto se convirtieron en la fuerza principal.

Ya no se limitan confesionalmente como el Centro Católico y, sobre todo, se alejan del conservadurismo antidemocrático que había estrangulado a la República de Weimar y se someten a los nacionalsocialistas. Con esta autodesnaturalización, se levantó el muro divisorio contra la extrema derecha; el "[Partido Socialista del Reich](#)" SRP, punto de encuentro de viejos y nuevos nazis, fue prohibido en 1952.

## Amplia base contra la derecha

La forma en que el sucesor de [Adenauer](#) (al frente de la CDU), [Friedrich Merz](#), habla hoy de la [Alternativa para Alemania](#) (AfD) como un conservador experimentado demuestra que esta promesa se ha cumplido: No hay coalición con los [Gaulands](#), [Weidels](#) y [Höckes](#). La "lucha contra la derecha" tiene una amplia base en Alemania.

Konrad Adenauer fue ridiculizado por los opositores de la derecha como un "conservador jardinero", es decir, un conservador que solo cuidaba la herencia del Occidente cristiano (como las rosas del jardín de su residencia privada) pero que aceptaba la sociedad pluralista y el orden mundial liberal que se había convertido en el modelo estándar en Occidente con la derrota del [fascismo](#). Frente a esto, [Armin Mohler](#) -nombre del publicista de la nueva derecha que ridiculizó la jardinería de Adenauer- estableció una "revolución conservadora". Este empeño por deshacer la modernidad liberal en su núcleo une a la [Nueva Derecha](#) en toda Europa, a menudo comercializada bajo la etiqueta trivializadora de populismo de derechas.

## Numerosas rupturas de tabúes políticos en Europa

La cuestión crucial en todo el mundo es si los partidos conservadores se enfrentarán a la

derecha radical o cederán. En Estados Unidos, los republicanos se han rendido casi en piel y huesos ante Donald Trump, secundando un golpe de Estado ahora "legalmente" disfrazado al restringir arbitrariamente el voto libre e igualitario de los potenciales partidarios demócratas.

También en Gran Bretaña, los tories han sido absorbidos por la amalgama nacionalista y racista de los [Brexiteers](#). En la Europa del Este poscomunista, los conservadores en el poder vuelven a caer en las tradiciones clerical-fascista y étnico-autoritaria del periodo de entreguerras y retoman su antisemitismo. Y en Francia, el centro-derecha está bajo la presión de dos variantes de la Nueva Derecha, que se hacen eco de las ideas de la contrarrevolución desde 1789 y acaban de unir a un tercio del electorado tras ellos.

Este tambaleo de los conservadores contribuye en gran medida a la regresión democrática que se registra en todo el mundo desde el cambio de milenio. Un periódico escribía recientemente sobre el "estallido de la presa en Castilla" cuando en el norte de España el gobierno regional dirigido por el conservador Partido Popular (PP) dio tres ministerios al partido de derecha radical Vox, como una especie de regalo matutino para una coalición.

### **Núñez Feijóo y Abascal Conde**

La prensa española rumoreaba que si la presa se rompía en Castilla, Madrid podría quedar pronto bajo el agua, donde Vox se había convertido ya en el tercer partido parlamentario. El Partido Popular no lo vio de forma tan dramática: solo querían evitar que se repitieran las elecciones regionales. Pero en las elecciones nacionales del próximo año en España, el líder del PP, [Alberto Núñez Feijóo](#), podría empatar con el líder de Vox, [Santiago Abascal Conde](#).

¿Estará Europa bajo el agua si se rompe una presa en Valladolid? Sí, dice el líder del Partido Popular Europeo (PPE), el polaco [Donald Tusk](#), porque una alianza de los conservadores con la extrema derecha por primera vez desde el final de la [dictadura franquista](#) no es la única ruptura del tabú.

En Austria, el partido hermano de la CDU, el ÖVP, ya ha pactado dos veces con el FPÖ, de derecha radical. Como reza el título de un libro de la publicista y politóloga vienesa [Natascha Strobl](#), allí prevalecía un "conservadurismo radicalizado"; sus seis características son la ruptura deliberada de las normas, la fuerte polarización "nosotros contra los otros", los hombres fuertes como líderes, la reestructuración selectiva de las instituciones del Estado, la política en permanente campaña electoral y la construcción de una realidad paralela mediante campañas de desinformación.

Los dos cancilleres federales austríacos [Wolfgang Schüssel](#) y [Sebastian Kurz](#) se coaligaron con la extrema derecha con la misma displicencia que los socialdemócratas con los Verdes y la izquierda.

### **La puesta en escena como contramodelo de la modernidad liberal**

Esta deriva hacia la derecha tiene una base ideológica que, desde Los Ángeles hasta

Vladivostok, se presenta como el contramodelo de la modernidad liberal. Su defensor más peligroso ha resultado ser un tal [Vladimir Putin](#), un neoestalinista de inclinaciones fascistas que ya no se queda en palabras. La ex canciller alemana [Angela Merkel](#) dijo recientemente en una entrevista:

Putin cree que la democracia es un error, quiere destruir a la Unión Europea y con él no se ha acabado la Guerra Fría.

Las ideas de la Nueva Derecha están fuertemente representadas en Rusia, y el presidente ruso ha sido durante mucho tiempo el más ardiente partidario de los llamados "populistas" o "populistas de derecha" que propagan en los países mencionados precisamente el tipo de nacionalismo étnico-autoritario que el ataque de [Putin](#) a Ucrania está llevando a una conclusión espantosa. A través de las campañas de desinformación y las inyecciones financieras de Moscú, han penetrado hasta Washington, donde Donald [Trump](#) se jactó de tener vínculos especiales con Putin y, en cierto modo, dio luz verde a Ucrania para ser derribada. Sus leales y los amordazadores de [Fox News](#) todavía le alaban por ello.

Esto pone el foco en Hungría, donde el ([corrupto](#)) primer ministro [Viktor Orbán](#), cercano a Putin, acaba de “[ganar](#)“ un cuarto mandato frente a la oposición reunida. Quiere utilizar este mandato para su pretendida reorganización de la Unión Europea, cuyas subvenciones a su régimen corrupto acepta con gusto. El partido [Fidesz](#) enriquece las ideas convencionalmente conservadoras de la familia y la patria con un revisionismo histórico que revive el régimen fascista y gran húngaro de [Miklós Horthy](#) de los años 40 y no rehúye la agitación antisemita.

El aspirante conservador original, [Péter Márki-Zay](#), un devoto hombre de familia, no ha logrado desbancar a Orbán a pesar de la coalición que incluye a todas las demás fuerzas políticas. En Budapest, la traición de los conservadores y su venta a la derecha popular-autoritaria es perfecta.

## **Los derechos moderados se han vuelto irrelevantes en Francia**

Esto también se vio amenazado por la arremetida de la derecha radical en Francia. En la primera vuelta de las elecciones presidenciales del 10 de abril, la candidata gaullista [Valérie Pécresse](#) se hundió en la irrelevancia con menos del 5% de los votos emitidos, mientras que [Marine Le Pen](#) pasó a la segunda vuelta, con dos candidatos aún más a la derecha que obtuvieron un 9% adicional.

Un tercio del electorado francés siguió el nacionalismo étnico autoritario del trío, y más de cuatro de cada diez acabaron tristemente apoyando a Marine [Le Pen](#) frente a [Emmanuel Macron](#).

Pécresse se enfrenta ahora a los fragmentos de una formación que dominó el paisaje político francés después de 1945 y especialmente desde 1958, el gaullismo. Llamado así por su fundador, el general [Charles de Gaulle](#), representaba un conservadurismo burgués que se desmarcaba radicalmente del régimen del mariscal [Philippe Pétain](#), que había

colaborado con los ocupantes alemanes nazis en la Segunda Guerra Mundial. [De Gaulle](#) y sus sucesores -[Georges Pompidou](#), [Jacques Chirac](#) y [Nicolas Sarkozy](#)- eran socialmente conservadores; sin embargo, permitieron la modernización técnica y económica del país y consolidaron su soberanía estatal con el auge de la energía nuclear.

Siempre se opusieron al proyecto de un Estado federal europeo con la "Europa de las patrias", documentado en la resistencia al Tratado de Maastricht en 1992 y en el rechazo a la Constitución de la UE en 2000. El gaullismo no fue la única formación de la derecha política, como demostró la presidencia del liberal-conservador [Valéry Giscard d'Estaing](#) de 1974 a 1981. Pero después de las elecciones de este año, ambas corrientes de la derecha moderada se han vuelto probablemente irrelevantes durante mucho tiempo.

## Los Le Pen

Desde los años sesenta, el ascenso de la extrema derecha se asocia al nombre de la familia [Le Pen](#) (incluida la nieta [Marion Maréchal](#)), cuya visión del mundo bebe de casi todas las fuentes del pensamiento reaccionario en Francia: Del fascismo primario y del antisemitismo de la [Action française](#) y de varios antidemócratas del periodo de entreguerras, del repertorio autoritario del régimen de Vichy, cuyo lema era "familia, trabajo, patria", y del sueño de una Argelia eternamente francesa, que Le Pen Senior defendió como soldado con la tortura y el terror, y por último del afecto resultante contra los inmigrantes árabes-islámicos, aunque se hayan convertido en buenos *citoyens* franceses. Marine Le Pen quiso desquiciar la Constitución francesa con referendos, reactivó viejos resentimientos contra Alemania y avivó otros nuevos contra la Unión Europea.

A su derecha, [Éric Zemmour](#) se volvió aún más franco, y no ayudó a Valérie Pécresse a que se plegara a este discurso reaccionario: el electorado gaullista desertó hacia el liberal [Macron](#), pero aún más hacia Le Pen. Según una encuesta del diario católico [La Croix](#), el 40% de los católicos practicantes votaron a los tres candidatos de la extrema derecha, de los cuales el 17% votó al agitador condenado judicialmente Éric Zemmour.

Se espera que el llamamiento de los obispos para que no voten a Le Pen sea en vano (aún en el futuro). Tras las frecuentes salidas de la Iglesia, también en Francia, parece que ha quedado un núcleo duro que se aferra a posiciones de contrarrevolución y quiere luchar contra el matrimonio gay, el aborto y la "manía de género" junto a los radicales de derecha, pero sobre todo contra la inmigración musulmana. Con este impulso, una secta marginal se convirtió en una fuerza determinante en el sistema político: los enanos querían convertirse en gigantes y casi lo consiguen.

La guerra de Ucrania ha provocado un replanteamiento entre algunos: No solo Marine Le Pen, cercana a Putin, fracasó, sino también el partido [SDS](#) del populista de derechas [Janez Janša](#), jefe de gobierno de Eslovenia, cercano a Orbán. Pero al mismo tiempo, en Italia, [Giorgia Meloni](#), la popular líder del [Fratelli d'Italia](#), un partido explícitamente neofascista, se propone sustituir al gobierno de centro-izquierda en las elecciones parlamentarias del próximo año, con un programa que apunta aún más claramente que el de Marine Le Pen a la ruptura con la UE y al nacionalismo xenófobo. El objetivo explícito de Meloni no es *pasar a los libros de historia como la generación que asesinó a la derecha*. En su lugar de

origen, el fascismo siempre ha mantenido la esperanza y ahora va a ser capaz de gobernar.

## **En los Estados Unidos la finalización del super-[DBA](#) amenaza**

El [DBA](#) impedido en Europa podría ser seguido por el Super-DBA completado en una de las democracias más antiguas y clásicas del mundo en los Estados Unidos. Sigue llevando el sello de Donald Trump, presidente de Estados Unidos hasta 2021, mientras que la orientación cada vez más rápida hacia la derecha del partido republicano conquistado por Trump viene de tiempo atrás.

El partido de Abraham Lincoln era un bastión fiable de convicciones liberal-conservadoras, pero desde la década de 1980 se ha convertido cada vez más en el hogar político de grupos fundamentalistas religiosos que, como defensores de la supremacía blanca, se revelan cada vez más claramente como racistas. Se han sacrificado dos creencias básicas de las constituciones modernas: el ideal [daltónico](#) de la igualdad humana y la separación de la religión y la política.

Así que aquí también se está produciendo la venta de los viejos valores conservadores estadounidenses a una ideología folclórica-identitaria, que el arruinado Trump logró utilizar para su propaganda contra una resistencia inicialmente considerable de los viejos cuadros del partido.

Trump calificó de *America first* las viejas tendencias aislacionistas de los estadounidenses de mantener a su nación lo más alejada posible de los conflictos del mundo; este era el lema de los años 30 que quería enviar a los Estados Unidos al campo de batalla no contra Hitler, sino -si acaso- con Hitler contra Josef Stalin.

## **Clase, religión y origen**

Y Trump ha dominado el truco populista de instrumentalizar las desventajas reales o percibidas del interior blanco, los llamados [hillbillies](#), contra las élites multiculturales de las ciudades: un multimillonario incita a las masas trabajadoras desilusionadas a una lucha de clases torcida hacia la derecha. Esto se relaciona con las desventajas materiales existentes y en aumento, pero se reafirma ideológicamente y no se dirige contra el capital o "los ricos", sino contra los que son aún más débiles. La clase es sustituida por la raza, la religión y el origen. Como afirma Klaus Leggewie

En las elecciones intermedias de noviembre y en las próximas presidenciales está en juego nada menos que el futuro de la democracia estadounidense y, por tanto, de la occidental en su conjunto.

Al igual que la derecha francesa y húngara -y en estrecho contacto con ellas a través de su compinche [Stephen Bannon](#)-, el apéndice de Trump hizo suyo el "[ideologema](#)" (entendido como el elemento de una [ideología](#)) del "intercambio de población", originario de Francia; una exitosa teoría conspirativa según la cual las fuerzas siniestras de un Estado profundo querían sustituir a la mayoría blanca cristiana por inmigrantes de color, especialmente musulmanes.

Solo el carácter errático de Trump y su chapucero asalto al Capitolio impidieron un golpe contra su sucesor designado [Joe Biden](#) el 6 de enero de 2021. La influencia de Trump sobre los republicanos es inquebrantable, prepara su renovada candidatura para 2024, sacando dinero de los bolsillos de sus partidarios y apoyando a los candidatos en las primarias que se espera que arrebatan la ya escasa mayoría a los demócratas en ambas cámaras en este mismo otoño.

En las encuestas actuales, republicanos y demócratas están empatados, la mitad de los estadounidenses dicen que Joe [Biden](#) está haciendo un mal trabajo como presidente y dos tercios ven que su país va por mal camino. El hecho de que Steve [Bannon](#) anuncie un proceso de destitución para el otoño subraya que no se trata de la habitual carrera entre el Gobierno y la oposición, sino que el objetivo es desestabilizar la democracia.

### **Una tendencia de las nuevas democracias del Sur global**

La tendencia a la regresión democrática, que se hizo masiva después del año 2000 pero que hasta ahora se había limitado principalmente a las nuevas democracias del Sur global, se ha extendido a las democracias establecidas y a las nuevas de Occidente. Así, la mirada vuelve a recaer sobre la democracia cristiana europea, este giro explícito de los conservadores ante el pecado de su colaboración con el fascismo.

El renano Konrad Adenauer, el judío alsaciano [Maurice Schumann](#), el trentino [Alcide De Gasperi](#), todos ellos herederos del núcleo carolingio de Europa, e igualmente sus socios de los Estados del [Benelux](#) (Bélgica, Países Bajos y Luxemburgo), se distinguieron claramente del conservadurismo comprometido del siglo XIX y principios del XX: con el reconocimiento activo de la democracia liberal, con el énfasis en la economía social de mercado y la occidentalización político-cultural.

Especialmente como pioneros de las [Comunidades Europeas](#), redimieron así las esperanzas de la resistencia antifascista de los años 40, en la que se habían situado junto a liberales, socialistas y comunistas, los antiguos enemigos mortales de los viejos conservadores. El pensamiento católico les dio forma, pero interdenominacionalmente también acabaron con el cisma de las dos iglesias cristianas, que se secularizaban, aunque de forma vacilante.

Ya se ha dicho que esta conversión no se produjo sin compromisos ideológicos y que se aceptaron continuidades personales de la derecha "parda". Se acaba de conocer, a través del libro [Geheime Dienste. Die politische Inlandsspionage des BND in der Ära Adenauer](#) (El espionaje interior del BND en la era de Adenauer) de la editorial [Ch. Links](#), de Berlín del historiador [Klaus-Dietmar Henke](#), la intensidad con la que Adenauer hizo espionar a la oposición del [SPD](#), bajo la égida de [Siegfried Ziegler](#), un jefe del servicio secreto que también había servido fielmente a los nazis. Muchas tradiciones autoritarias permanecieron vivas en la derecha demócrata-cristiana, pero fueron precisamente estas huellas "pardas" las que provocaron su declive de atracción desde los años 60, cuando las orientaciones de valores post-materialistas y libertarias llegaron a las sociedades, a los aparatos del Estado, a los partidos y también a las iglesias.

En Francia y en los países del Benelux, los democristianos se marchitaron hasta convertirse

en partidos escindidos; en Italia, la Democracia Cristiana, que gobernó durante mucho tiempo, se hundió por su venalidad y se sumergió con populistas de derechas como [Forza Italia](#) de [Silvio Berlusconi](#); también en Suiza, los democristianos se vieron superados por la [UDC](#) de extrema derecha.

## **La era del “Partido Popular del Centro“ ha terminado**

Los cristianodemócratas alemanes tuvieron que experimentar un reinado de la socialdemocracia bajo [Willy Brandt](#) y [Helmut Schmidt](#) antes de recuperar su capacidad de mayoría estructural como "partido popular de centro" modernizado, con [Helmut Kohl](#), un genio en este sentido, que hizo correr a su rival de la CSU, [Franz Josef Strauß](#).

El bávaro no había querido permitir ninguna competencia a la derecha de la Unión ocupando él mismo la franja derecha. De este modo, los partidos de la Unión pudieron conquistar el viejo corazón socialdemócrata de la [República Democrática Alemana](#) (Alemania del Este) en 1990 y, tras el desastre menos ingenioso de [Kohl](#) en el asunto de las donaciones, incluso instalar a un alemán del Este como líder del partido en la persona de [Angela Merkel](#).

La formidable capacidad de integración de [Merkel](#) dio lugar a un centro extra amplio en el que las piezas socialdemócratas podían incorporarse fácilmente. La Asociación Electoral de la Canciller parecía de nuevo invencible y formaba un bloque alemán en el Partido Popular Europeo, mientras que los socialdemócratas se precipitaban hacia el abismo demoscópico en casi todas partes. A los poscomunistas y socialistas del sur y el este de Europa les fue parecido (ergo la fulminante caída del Partido [Die Linke](#), de Alemania).

El año 2015, a más tardar, supuso un punto de inflexión. Desde entonces, la resistencia de la derecha moderada a un acuerdo con la competencia völkisch-autoritaria, que ganaba puntos con la propaganda populista en un público neto difuso, se ha ido desmoronando. La palanca fue la resistencia contra la migración, sobre cuya ola los populistas de derecha entraron en los gobiernos de Escandinavia, ganaron poder de chantaje en Francia y el sur de Europa, y desde Europa del Este sacudieron a la Unión Europea hasta sus cimientos normativos e institucionales. Y con la AfD ha surgido por primera vez en Alemania un competidor sostenible a la derecha de la Unión que amenaza con superarla, especialmente en el este del país (no en el oeste, donde pierde terreno estrepitosamente). Irónicamente, ¿se mantiene el "muro antifascista"?

## **La CDU se enfrenta a duras tentaciones**

Esta será ahora la prueba de fuego para la Democracia Cristiana alemana, que, con la excepción de algunos renegados de segunda fila, hasta ahora siempre se ha desmarcado claramente hacia la extrema derecha y ha sido capaz de marginar tanto a los viejos (el [NPD](#), la [DVU](#)) como a los nuevos partidos de derecha (los [Republicanos](#)).

El líder de la CDU, Friedrich [Merz](#), ha anunciado que mantendrá sus principios en este sentido; la cuasi-conversión del presidente de la Unión de Valores ([Werteunion](#)) de la CDU,



[Max Otte](#), como candidato de la AfD al cargo de presidente federal, y la derrota electoral de su compañero de armas [Hans-Georg Maaßen](#) le ofrecieron una oportunidad ideal para pasar a la acción. Pero la verdadera prueba vendrá si la AfD, reforzada en la pandemia por su nihilismo político en una alianza heterogénea de todos los negados, conserva su posición de veto en Alemania del Este y en algunas zonas problemáticas de Alemania Occidental, y si las fuerzas de la Unión que ciertamente están dispuestas a formar una coalición o a consentir no quieren seguir siendo la oposición para siempre.

Los derechistas no se han deshecho en todas partes por su demostrada incompetencia; en el este del país siguen siendo un poder de veto. La situación de la CDU es alarmante, ya que es precisamente ahí donde ha perdido la hegemonía que ganó de forma tan impresionante en 1990 y puede correr el riesgo de perder pronto su atractivo sin rostro gubernamental. Esto significaría que la CDU/CSU entraría retrospectivamente en el declive paneuropeo de la democracia cristiana, que como Partido Popular Europeo también ha perdido un peso considerable. El espacio en el centro constreñido por los extremos podría ser ocupado por los [liberales sociales](#).

Es probable que la Unión, de Friedrich Merz, no se salga con la suya simplemente dando ejemplo y ganando las elecciones estatales. En el partido circulan propuestas para una "reevaluación implacable" de la derrota electoral, pero siguen faltando ideas programáticas frescas. La letanía del "gran partido popular del centro" ya no tiene cabida; el club electoral del canciller ya no funciona. La tan invocada "C alta" (de cristiana) tampoco está funcionando, ya que incluso los creyentes fieles están dando la espalda a las iglesias cristianas en masa tras los escándalos por los abusos sexuales.

## **Castillos en el aire**

En otros lugares, los evangélicos de ultraderecha se movilizan con creencias cada vez menos religiosas y más racistas. Incluso con una nueva puesta en escena neoliberal, que Merz y Merkel intentaron hace tiempo en 2003, la Unión fracasaría; en la crisis múltiple de la globalización capitalista, las masas ya no corren detrás de esos castillos en el aire.

El rejuvenecimiento, la feminización y la diversificación de la Unión siguen estando vacíos de contenido; incluso más videoconferencias y un secretario general supuestamente "de izquierdas" del Este no ayudan. ¿Pero qué y cómo más? El vínculo con el Occidente cristiano ha sido asumido por exaltados como Viktor Orbán y Éric Zemmour; el tópico de la "integridad de la creación" está probablemente mejor con el [Partido Verde](#) (Alianza 90/Los Verdes).

A la derrota electoral de 2021 todavía no le ha seguido un milagro político como el de 1945, sino que más bien queda la esperanza de que el semáforo (la coalición socialdemócrata, verde y liberal, encabezada por el canciller [Olaf Scholz](#)) falle en la gestión de la crisis. Pero esto no debe decirse en voz alta, porque afectaría a todas las partes por igual. Por lo tanto, la tentación de ir más a la derecha sigue existiendo.

## **Garantizar la ley**

Así, el conservadurismo sigue buscando un mensaje atractivo y contemporáneo y una base social en el proclamado y aún poco comprendido giro de los tiempos. Los manifiestos de la CDU/CSU y sus intelectuales asociados repiten en su mayoría generalidades o enumeran virtudes secundarias; otros, como el primer ministro (verde) de Baden-Württemberg, [Winfried Kretschmann](#), hace tiempo que consideran que el conservadurismo está mejor con los Verdes.

Quienes se preocupan por la supervivencia de esta corriente política (y esto debería aplicarse también a quienes piensan de forma diferente) recomiendan menos principios abstractos y valores vagos que firmeza procedimental e institucional frente a la "revolución conservadora" de la extrema derecha: en lugar de romper las reglas, fiabilidad; en lugar de polarización, reconciliación con los "otros"; en lugar de masculinidad tóxica, humanidad; en lugar de xenofobia, hospitalidad para los necesitados; en lugar de mentiras, respeto a las instituciones que garantizan la verdad, la ley, la ciencia y el discurso público en medios libres.

### **La moderación y la humildad podrían desempeñar un papel**

El antifascismo no debe seguir siendo una cuestión especial o de nicho de la izquierda. Aunque no sea un punto de venta único en el mercado electoral, requiere un claro no a la extrema derecha. Y podemos tener curiosidad por ver cómo los conservadores, en particular, explican el giro de los tiempos hacia un futuro incierto, para el que el anticuado eslogan de la Unión "¡Mantengan la calma!" ya no sirve.

Sobre todo desde el punto de vista ecológico, es decir, el freno al cambio climático y la extinción de las especies, la elección hoy ya no es entre lo que es y lo que era, como en el conservadurismo clásico, sino entre lo que es y lo que será. Y lo que es llegar a ser mejor. Aquí, solo aparentemente de forma paradójica, podrían jugar un papel precisamente actitudes marcadas por el conservadurismo, como la moderación y la humildad.

### **Rabia patriarcal**

Pero la fórmula de la "protección de la vida" se reduce a la "vida no nacida", como en Polonia y ahora en los Estados Unidos, con una inversión frontal de la sentencia constitucional sobre el derecho al aborto, que respetaba la autonomía de las mujeres al menos en principio. No es casualidad que la rabia patriarcal ataque este mismo logro.

Volviendo a Konrad Adenauer: Era, sin duda, un conservador de valores en política interior o, como decían sus críticos: un archirreaccionario. En su vejez, abandonado por su partido y personalmente obcecado, también prestó su nombre a un premio concedido a intelectuales y artistas por la [Deutschland-Stiftung](#) (Fundación Alemania), que derivó muy a la derecha - el primer ganador del premio en 1967, el año de la muerte de Adenauer, fue Armin Mohler, de entre todas las personas, el inventor de la [Revolución Conservadora](#). En 1994, Helmut Kohl, en su vejez, aceptó el Premio Konrad Adenauer de la Paz de la Deutschland-Stiftung, muy consciente de la compañía que tenía en su intento de lograr un "cambio espiritual y moral". El conservadurismo ilustrado no debería volver a tomar este

camino equivocado.

© 2022 Juan Carlos Tellechea / Mundoclasico.com. Todos los derechos reservados